

Colombia: Los discursos oficiales y la lucha indígena en el Cauca

EDITORIAL EL (A)GUIJÓN :: 08/09/2012

Los eternamente desplazados, despojados y humillados, desplazan de sus bases, despojan de sus armas y humillan el honor de los asesinos oficiales

Medellín. Julio-Agosto 2012.- La forma como fueron narradas las tomas y los desalojos por parte de gran cantidad de indígenas en el Cauca contra el ejército colombiano y sus bases militares evidencian y reafirman los puntos que venimos argumentando de los medios masivos de comunicación burgueses: (1) pueden deslegitimar acciones del gobierno más no al statu quo como tal, (2) narran la guerra desde la perspectiva del gobierno y de ciertos intereses económicos, (3) juegan un papel decisivo en la formación de opinión ya que construyen consensos mediante información tergiversada, (4) pueden despertar patriotismo y aprobaciones de represión estatal legitimando atropellos contra comunidades que resisten a la guerra, (5) fabrican falsos escenarios de la situación política, social y económica creíbles para los espectadores.

La importancia que nos debe tomar esa forma de narrar los hechos es que, a la ya conocida historia de promesas y acuerdos incumplidos para con los indígenas caucanos desde todos los gobiernos, vino a tomar importancia el de la soberanía del Estado Colombiano. Si, soberanía, aun cuando Estados Unidos dirige el ejército nacional, la policía y los organismos de inteligencia bajo sus políticas transnacionales, aun cuando el capital transnacional sobrepasa el nacional y se adueña completamente de los recursos y de las ganancias por el comercio de estos, aun cuando sobresalen otros ejércitos privados o autodenominados revolucionarios que imponen sus propias reglas en los territorios, aun cuando el Estado no respeta los límites de Estados vecinos y los obliga a aceptar las soberanías flexibilizadas de la política contra el terrorismo.

Imagen del soldado llorando de impotencia ante la fuerza del pueblo organizado, reproducida ad nauseam por la prensa colombiana

Por supuesto, decir que un montón de indígenas irracionales tal vez apoyados por las FARC-EP, no pueden prescindir de las autoridades estatales es un asunto de vital importancia, y más aun, cuando estos sin más armas que la multitud y el valor que los caracteriza, logran dejar en ridículo a la vanguardia del ejército nacional que es la que lucha contra la guerrilla. La mundialmente famosa imagen del militar llorando frente a la impotencia de verse expulsado a la fuerza de su puesto de combate polarizó la opinión de los políticos y poderosos, y en la teleaudiencia más incauta generó adhesión al honor militar.

Para los liberales más laxos lo que se demostró fue que el ejército es respetuoso con la gente desarmada y lo que habría que evaluar son los límites de las protestas, los militares humillados son vistos como héroes y no es condenable su actuación sino la del indígena, pero en los sectores más ultra conservadores se produjo un discurso mucho más peligroso que incluso puede generar rupturas ya que apela a que la moral del ejército está baja.

Álvaro Uribe y los cercanos a su fracción de clase, es decir, la conservadora, paramilitar, mafiosa y terrateniente, catalogaron las acciones de resistencia indígena contra los militares tildándolas de masacre, atropello y humillación. Mas sin embargo dicha resignificación posee una peligrosa e intencionada carga semántica cuando se invierte el sentido de tales nociones. Ahora los históricamente masacrados se convierten por arte de magia en los masacradores, los eternamente armados son atropellados por los que carecen de ellas, y los eternamente desplazados, despojados y humillados, desplazan de sus bases, despojan de sus armas y humillan el honor de los asesinos oficiales.

Que tal el cinismo de esa fracción que se puede decir es la que más ha masacrado, despojado y humillado a los pobres en Colombia, y cuando hablan de la moral del ejército está baja, quiere decir que ¿pueden estar incentivando a que estos se insubordinen contra el gobierno Santos? Si realmente el gobierno está tratando de negociar con las FARC-EP ¿Estados Unidos a quien apoyará cuando su política ha sido la de no negociación con los terroristas?

El mensaje fue claro y los medios lo difundieron bien: nadie suplanta al Estado, a no ser de que tenga los medios militares para creérselo. Aunque es obvio que el mito del monopolio de la fuerza en el Estado colombiano, las comunidades indígenas del Cauca nos dan un ejemplo de que la autonomía de los pueblos es posible pero cuando esta se ejerce inmediatamente entra en disputa con la hegemonía estatal.

La cultura del indígena caucano aun no ha asimilado como legítima, valida y beneficiosa la autoridad del Estado y eso es una idea que se ha perdido en varias luchas sociales en Colombia. Hoy por hoy siguen materializando desde sus comunidades formas propias de justicia, de castigo, de estructuras organizativas, de territorios colectivos, y desconfían de las instituciones oficiales y gubernamentales. Se movilizan y actúan desde sus problemas sin la necesidad de un apoyo o consenso nacional, sin pedir permisos y sin querer representatividad en puestos políticos.

Los indígenas del Cauca son de las pocas fuerzas que han logrado a pesar de la represión y la tergiversación de sus acciones directas como ocupación de grandes haciendas, bloqueo de vías nacionales, y enfrentamientos contra las fuerzas militares, policías, guerrilleras y paramilitares, a pesar de tanta represión y muerte contra ellos, han logrado hacer retroceder a sus opresores y eso es lo que le indigna al gobierno y nos invita a pensar ¿De cuantas formas es posible resistir? ¿Qué implica una verdadera autonomía de los pueblos y comunidades? ¿Es posible hacer sin el Estado?

<http://elaguion-klavandoladuda.blogspot.ie/>

<https://www.lahaine.org/mundo.php/colombia-los-discursos-oficiales-y-la-lu>